

# EL MENTOR DE LA INFANCIA.

## HISTORIA SACRADA.

### CUADRO PRIMERO.

#### Adan y Eva ó la desobediencia castigada.



Es el mundo amables niños, pues no ha sido siempre como existe hoy. Hubo un tiempo en que no estaban aun formados el cielo, la tierra el mar, los hombres y los animales. Nada habia entonces, nada mas que Dios, el supremo dueño de todo lo que ha existido siempre y que siempre existirá.

Resolvió sacar alguna cosa de la nada, del caos, asi es como se llama el estado del universo antes de la creacion, y como su poder es infinito formó el mundo, hizo los cielos colocando en ellos brillantes astros, la tierra vistiéndola de árboles, poblándola de animales y los mares de pescado, y creó un ser mas perfecto que todos los demas, formando al hombre del barro de la tierra, dándole un alma inteligente, inmortal, capaz de comprender, de conocer y de amar. En seis dias completó tan grande obra, descansando al séptimo, que quiso que fuese siempre mirado como santo, y particularmente consagrado á su servicio. Este santo dia es el domingo.

—Adorad á Dios, amables niños todos los dias de vuestra vida y á todas horas, y á cada instante, pero principalmente el domingo porque este es el dia del reposo, del descanso y de la adoracion.

Al separar la luz de las tinieblas, el Señor formó espíritus celestes destinados á vivir eternamente con él en el cielo: hizo los angeles, sus mensageros encargados de cumplir sus órdenes y llenar su voluntad.

Pero entre estos angeles los habia buenos y malos. Estos viéndose mas poderosos que las otras criaturas, imaginaron que podrian ser mas grandes que Dios. En su orgullo impío se alzaron contra el Señor. Los angeles malos ó demonios fueron precipitados desde el cielo á un lugar horrible que se llama infierno, donde privados para siempre de la vista de Dios, espian su falta y sufren y sufrirán castigos eternos.

## II.

### EL PARAISO.

Dios habia formado desde el principio un delicioso jardin donde colocó al hombre que acababa de formar. Habia juntado allí toda su suerte de árboles hermosos á la vista, y cuyos frutos eran gratos al paladar. En medio de este jardin de delicias que se llamó Paraiso, habia colocado dos árboles hermosísimos; llamábase el uno el árbol de la vida, porque su fruto debia conservarla á los que lo comian, y el otro tenia el nombre de árbol de la ciencia del bien y del mal.

Despues de haber enseñado Dios todas estas cosas al hombre le dijo:

—Este jardin es para tí, come de la fruta de todos los árboles del paraiso, excepto del de la ciencia del bien y del mal, porque en el momento que de él comieres morirás.

El Señor trajo delante del hombre á todos los animales, los pescados y las aves que habia criado, á fin de que los viese y les pudiese nombre Adan, así se llamaba el primer hombre. Ninguno de los animales era semejante al hombre. Entonces el Señor dijo:

—No es bueno que el hombre esté solo, hagamos un ser á semejanza suya que pueda ayudarle y servir para conservar y multiplicar su especie sobre la tierra.

Envió Dios á Adan un profundo sueño durante el cual, de una costilla de este, formó el cuerpo de la muger y lo animó dándole un alma como la del primer hombre y se la presentó al despertar.

Adan sorprendido recibió á la muger su compañera, y la llamó *Eva* que significa vida porque es la madre de todo el género humano.

## III.

## ADAN Y EVA CASTIGADOS.

Gozaban Adan y Eva de todos los bienes del paraíso.

El demonio veía en tanto con pena su felicidad, y quiso arrastrar á ambos á cometer una falta á fin de hacerlos tan culpables como él.

Así es, amables niños, como los malos no pueden soportar el espectáculo de la virtud, porque esta les hace comprender mas que nada todo el horror de su conducta. Para vengarse de los tormentos que esta vista les ocasiona, tratan por malos consejos y perniciosos ejemplos, por tentaciones de toda clase, de precipitar á los que ejercen el bien en los abismos de la maldad.

Para conseguir su objeto tomó el demonio la figura de la serpiente, el mas fino y astuto de todos los animales que habia criado el Señor.—Se aproximó á la muger; ¿por qué la dijo, os ha mandado Dios que no comais de todos los árboles del paraíso? Comemos de todo, respondió Eva, excepto de los de aquel árbol que está en medio porque Dios nos ha prohibido comer y llegar á él, porque si llegamos moriríamos.

—No moriríais aunque comiéseis, replicó la serpiente, no es por eso por lo que Dios os lo ha prohibido, sino porque sabe que en el momento que gustéis ese fruto, se abrirán vuestros ojos, sereis como él conociendo el bien y el mal y no quiere que seais sus iguales.

Eva se dejó seducir por estas artificiosas palabras, y en lugar de apartar los ojos de él se puso á mirar y codiciar el fruto prohibido. Vió cuan hermoso y agradable era á la vista, y pensó que debería ser muy bueno de comer. La idea de ser tan poderosa como Dios vino á aumentar sus deseos.... cedió á la tentacion, tomó uno de los frutos pendientes del árbol, comió de él y dió otro á Adan, que por una imprudente complacencia hizo lo mismo que ella.

Inmediatamente conocieron toda la gravedad de su falta, y oyendo la voz de Dios en el paraíso, avergonzados de su desnudez en que hasta entonces no habian reparado, huyeron á ocultarse en lo espeso de un frondoso bosque.—No conocian aun todo el poder de Dios: su irresistible mirada penetra hasta en las mas oscuras tinieblas, y descubre los pensamientos mas secretos del alma.

—«Adan, dice el Señor, donde estás? por qué te ocultas?»

—«Señor, he oido vuestra voz en el paraíso y he tenido miedo.»

—«No tiembla el hijo oyendo á su padre.»

—«Soy culpable.....la muger que me habeis dado por compañera me ha presentado el fruto del árbol prohibido y he comido de él.

—Eva, ¿por qué has hecho eso? dijo el Señor.

—La serpiente me ha engañado, contestó la muger, me ha asegurado que podía comer sin temor alguno, y he creído lo que me decía.

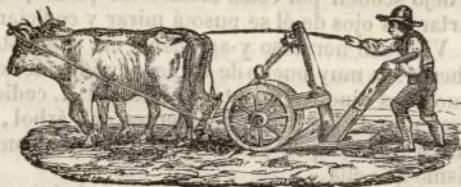
Entonces el Señor dijo á la serpiente. Serás maldita entre todos los animales y te arrastrarás sobre la tierra.

—Y á tí, dijo el Señor á la muger, te afligiré con todo género de males y enfermedades, parirás tus hijos con dolor, y para castigarte de no haber querido estar sumisa á tu criador, quedarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará.

En seguida dijo Dios á Adán.—Pues que has escuchado la voz de la muger mejor que la mia, y has comido del árbol prohibido, la tierra será maldita por tu culpa, sacarás de ella con que alimentarte á fuerza de trabajo, producirá espinas y abrojos que tendrás que arrancar, y comerás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas á la tierra de donde te saqué.

Hízolos el Señor salir en seguida del jardin de delicias para que fuesen á trabajar y cultivar la tierra, y despues de haberlos arrojado del Paraiso colocó á su puerta ángeles con espadas de fuego en la mano que guardasen su entrada.

Desde entonces los hombres han sido presa de todas las enfermedades y de la muerte. El frio, la miseria, los pesares han



venido á atormentarles. La tierra no le dá sus mieses y frutos sino á fuerza de trabajo y cultivo. Asi muchas veces habreis visto al pasearos por el campo al labrador tostado por los rayos del sol, transido de frio, encorbado hácia la tierra, cubierta de sudor la frente, seguir con paso tardo los pesados bueyes que arrastran el arado, y cultivar con grande pena el campo que le alimenta.

Amables niños, cuando el demonio os escite á la desobediencia á vuestros padres y maestros acordaos del terrible castigo que el Señor impuso á los desobedientes Adán y Eva.

## RASGOS DE LOS NIÑOS CÉLEBRES.



PEDRO GASSENDI.

En una de las hermosas tardes del mes de setiembre del año de mil seiscientos y uno, se reunieron á merendar en un delicioso jardin de Digne ciudad de la Provenza cinco niños de los que el mayor Pedro Gassendi contaba apenas nueve años.

Despues de haber merendado alegremente, se divertieron largo tiempo corriendo por el jardin, haciendo rodar los aros, y variando diferentes juegos, hasta que ya al anochecer se sentaron fatigados á reposar al pie de un hermoso jarron, y pusieronse á mirar los grupos de nuves, de variadas y estrañas formas que empezaban á obscurecer el horizonte, y que de cuando en cuando ocultaban la luna, que con sus plateados rayos iluminaba los árboles y las calles del jardin.

Encantados con este hermoso espectáculo, lo contemplaron

por largo rato y empezaron á hablar del movimiento de la luna relativamente á las nubes.

—La luna es la que se mueve, las nubes están paradas; yo lo veo muy claro, exclamó uno de ellos.

—Sí, sí, es verdad respondieron todos.

—No es verdad: replicó Gassendi cuya pasión dominante era la astronomía, y que desde la edad de siete años se levantaba á media noche, abría las ventanas de su cuarto para observar por horas enteras el firmamento y los astros.

—Tú quieres siempre saber mas que los demas, le dijo algo incomodado el menor de los cuatro niños.

—Sí, siempre quiere echarla de maestro, repuso otro.

—No veis, les dijo Gassendi, que la luna no tiene movimiento alguno sensible? que está allí fija, clavada como la hermosa lámpara que hay en el salon del padre de Eduardo, y que las nubes son las que caminan con tanta celeridad?

—Qué disparate!!

Pues bien, dijo el niño Gassendi, para convencer á sus pequeños incrédulos, yo voy á hacéroslo ver clara y palpablemente, venid todos aquí conmigo, coloquémonos en el cenador que está todo rodeado de jazmines y al través de sus espesas hojas vereis como la luna permanece siempre parada entre los jazmineros... mirad bien.... la veis... quieta, y siempre quieta! y las nubes van muy lijeras.... veis esa que acaba de tapar una parte de la luna... pues ya no está, pasó: Y la luna?... inmóvil! la veis? la veis ahora?

En efecto una ráfaga de viento muy fuerte empezó á soplar, y las nubes se sucedían con la mayor rapidez, unas á otras.

Cuantos hombres científicos no hubieran imaginado un medio tan sencillo de enseñar á los que solo juzgan por las apariencias!!

—Pues en verdad que razón tenía Gassendi, confesaron ingenuamente los niños. Pusieron despues á hablar del movimiento de la tierra cosa que habían oido en la escuela, y que se les hacía imposible.

Gassendi esplicó á sus compañeros que la tierra, este inmenso planeta, rodaba sobre sí mismo incesantemente, y con la mas extraordinaria rapidez.

—Eso sí que no puede ser! No ves que si la tierra rodase como dices, le replicó uno de los niños, el agua del estanque del jardin, la de los rios, y la del mar se vertería de repente, caería sobre nosotros, y nos ahogaríamos todos?

—Verdad es, verdad gritaron los tres compañeros gozosos al ver que Gassendi no podría contestar nada á tan fuerte observacion.

Nuestro pequeño astrónomo no respondió en efecto ni una sola palabra. Sustituyó por sí mismo en vez de respuesta una ez-

periencia que sin embargo él jamas habia visto ni oido hablar de ella. Se levanta, coje uno de los aros con que habian jugado, toma uno de los vasos que les habian servido para beber en la merienda, lo llena de agua, lo coloca en medio del aro, y empieza á hacerlo rodar con la mayor velocidad sobre su cabeza, sin verter ni una sola gota del vaso de agua.

Con asombro veian los cuatro niños girar sobre la cabeza de su compañero el aro con el vaso de agua, y que esta no se deramaba.

— *Ved aquí amiguitos, les dijo con aire de triunfo, ved aquí como la tierra rueda con las aguas que están continuamente, comprimidas, y sugetas por el aire cuya fuerza es tan grande que yo no os lo puedo explicar!!!*

Los genios favorecidos por la naturaleza inventan y lo adivinan todo.

Desde entonces sus compañeros le oyeron como á un oráculo y le miraron con respeto, pues aun entre los niños se reconoce la superioridad de la aplicacion y de talento, y los niños mas aventajados son mirados siempre con mucha consideracion por sus condiscípulos sobre los que ejercen una grande influencia aun sin conocerlo ellos mismos.

Las disposiciones de la Infancia anuncian lo que serán un día los niños, si continúan cultivándolas siempre con aplicacion y constante trabajo, pues la desaplicacion, y holgazanería dejan estériles los mas brillantes talentos naturales.

Gassendi que de edad de nueve años daba ya tan altas pruebas de su penetracion, fué un grande astrónomo, y un profundo filósofo.

A los diez y nueve años enseñaba filosofia en la universidad de París. Murió el año de mil trescientos cincuenta y cinco á los sesenta y tres años de edad, habiendo sido toda su vida muy honrado por los reyes y por los pueblos que admiraron su sabiduría.—M. M.

---

#### PRIMERAS IMPRESIONES FALSAS DE LA NIÑEZ.

---

Las falsas nociones de las cosas, las preocupaciones germinan con estremada facilidad en el cerebro de los niños, y las mas locas supersticiones, las opiniones mas absurdas se graban en ellos como en blanda cera, dejando tan duraderas y permanentes impresiones que no se borran sus huellas aun despues de haber entrado en la edad de la razon.

Entra en el plan de educacion que nos hemos propuesto

como base principal, establecer ideas exactas y verdaderas sobre todas las cosas, aun cuando parezca extraordinario el que queramos comunicarlas tales á lectores niños.

La mayor parte de ellos vienen á los colegios con la cabeza atestada de los cuentos con que sus nodrizas los entretenian para dormirlos, ó con que criados ignorantes procuraban distraerlos.

Cuando el jóven perfectamente ilustrado por sábios consejos, y buenos estudios llega á reirse con lástima y desprecio al recuerdo de las necesidades con que le dormian cuando niño, ya algunas veces ha contraido sin saberlo una suerte de conmocion nerviosa en su imaginacion, que debilita la rectitud de su juicio, atenúa su fuerza moral, y le inspira á pesar de su buen sentido una especie de pusilanimidad, que le cuesta mucho vencer despues en la adolescencia.

¿Cuál es el niño en cuyos oidos no han resonado por primeros acentos las absurdas palabras de las amas, niñeras y criados, asustando su tierna imaginacion con necios terrores y supersticiones?—El terrores el medio de que ordinariamente se valen con las inocentes criaturas aun antes de que sus débiles miembros tengan fuerza para sostenerlos.—Obedece ó te matará Dios!.... vendrá el Diablol!.... El Bú, el Coco, te van á tragar!.... Si tocas eso te morirásl!.... Que te vá á comer el lobo!.... Si haces eso llamo al hombre del saco y te llevará! los duendes las brujas vienen!.... segun la naturaleza de supersticion de moda en las diversas provincias.

No es esto solo: apenas los niños saben leer les dan cuentos de brujas, de májicos, de vampiros, y.....

En fin llega el niño á los diez ó doce años, y como estas falsas impresiones se han fortificado por la edad afirmándolas los menores accidentes se hallan sujetos á infundados y continuos terrores.

Asi vemos muchos niños de ambos sexos, que por adelantada que se halle su razon, y á pesar de tener ya cerca de doce años no se atreven á acostarse solos en un cuarto apartado, ni aciertan á dormirse sin luz, y entrar en un cuarto á obscuras.

Compárense estas organizaciones deterioradas por las falsas ideas con las de los niños de las aldeas y del campo, que no han tenido la intencion de criarlos mejor, pero de los que no han tenido el tiempo de ocuparse bastante para imbuirles en falsas ideas.—A todas partes ván de noche como de dia, con luz ó sin ella. Tienen miedo al lobo porque saben que es un animal peligroso, pero no le tienen miedo cuando están en casa con sus padres, ó están armados. Saben que ordinariamente el lobo huye á los gritos del hombre. Los aldeanos no los han enseñado á temer y á temblar, porque ya desde muy pequeños guardan en el

campo los ganados y de noche: saben que los hombres llevan los sacos para trasportar géneros, y no para meter niños, no les han hablado de peligros químicos, no temen! y para llegar á su nivel es preciso que el niño de las ciudades trabaje sobresfórmino largo tiempo algunas veces para afirmar su débil organización. Muchas historias de escritores graves vienen á corroborar con su apoyo respetable las preocupaciones adquiridas en la infancia refiriendo hechos maravillosos que contribuyen á mágia. Todo lo que la física, la electricidad, el galbanismo, la acústica, la química, y el vapor hoy nos dan como resultados tan claros y evidentes se atribuyó un tiempo á mágia y brujería.

El terror es ingenioso en crearse fantasmas, lo que se imagina ver, lo da por vista, y se cuenta lo que se ha visto, la historia vuela de boca en boca, exagerándose siempre.—Cuántas fábulas no han llegado así hasta nosotros!

Cuenta Monsieur de Vordac en sus viajes á Italia la siguiente historia de un aparecido.

Hallándose este viagero en Plasencia, que es una ciudad de Italia, fué á parar á una fonda cuyo dueño había quedado viudo hacia tres días. El fondista mandó á uno de sus criados que fuese á buscar unos manteles á una cómoda que había en el cuarto donde había muerto su muger, volvió el criado corriendo sin poder respirar, y gritando que había visto á su ama que había vuelto del otro mundo, y se había acostado en su cama. Quiso otro criado hacerse el valiente, fué y volviendo confirmó lo que el otro había dicho. El amo se resolvió á ir también, y mandó á una criada que le acompañase; un momento despues volvió y dijo á los caballeros que estaban alojados en su casa, *si, en efecto señores es mi pobre muger Estefanía Hane, yo la he visto pero no no he tenido el valor de hablarla*. Entonces Mr. Vordac tomó una luz, y dirigiendo la palabra á un eclesiástico que se halló presente le dijo: *vamos á ver este suceso?* No tengo inconveniente, respondió el eclesiástico, *siempre que usted entre el primero*. Toda la casa se determinó á seguirlos, entraron en el cuarto, descorrieron las cortinas de la cama, y el viagero vió una vieja negra y fea muy bien peinada haciendo gestos ridículos. Dícenle al fondista que se arrime para ver si era su muger, y el hombre turbado de miedo, *si, ella es, dice, ah! pobrecita muger mia*. Los criados le aseguran también que es su ama; Mr. Vordac le dice al sacerdote que le hable y la pregunte. El sacerdote se aproxima, pregunta á la muerta, la echa á la cara agua bendita de la que había en una pilita colgada junto á la cama. El espíritu sintiéndose mojado salta sobre la cabeza del sacerdote, y le muerde, y todos llenos de espanto echan á correr. Luchando el eclesiástico medio muerto con aquel espíritu advierte Mr. Vordac que era un mono á quien se le había caído el peinado.

Era en efecto un mono que se habia escapado de la vecindad, y que habiendo visto muchas veces peinarse á la muger del fondista por imitacion se habia puesto su peluca y el gorro que estaba sobre una mesa, y en seguida se habia metido en la cama como acostumbraba la difunta.

Tal es siempre mas ó menos el fondo de todas las historias de pretendidos duendes. Si se tuviese la fuerza, la presencia de espíritu suficiente para reducir las todas á su justo valor, las mugeres, los niños, y aun muchos hombres se verian libres de esos pueriles terrores que consumen la mitad de su existencia.

M.

## FÁBULA.

### EL CARACOL Y LA ARAÑA.

Brotaba en una huerta  
sonora fuentequilla,  
regando con sus aguas  
sabrosas hortalizas.

Un caracol ocioso,  
sobre la verde orilla,  
cubierto de unas yerbas  
su habitacion tenia.

La tegedora araña,  
en su provecho activa,  
no descansaba un punto  
mientras aquel dormía.

Despierta, y admirada  
de su labor prolija,  
los cuernos estendiendo  
la dijo así:» vecina,

¿Por qué te afanas tanto  
para ganar la vida?

No cesas dia y noche,  
no cesas noche y dia.

¿Y qué fruto producen  
tus idas y venidas?

siempre agitada vives,  
¿que vida tan maldita!

De centinela siempre

¿quien premia tus fatigas?  
 ¿y qué placer disfrutas?  
 ¿y cual es tu comida?

La sangre de una mosca  
 que por su mal sencilla,  
 quedó presa en las redes  
 que sin cesar fabricas.

No mas, no mas trabajo,  
 solo de gozar cuida;  
 de mi, tomando ejemplo,  
 aprende cuitadilla.

Yo vivo en un palacio  
 que siempre llevo encima  
 para dormir á gusto  
 en soledad tranquila.

Las mas preciadas flores  
 por mi quedan marchitas  
 y cuando quiero como  
 cuanto la huerta cria.

De noche me paseo;  
 si el sol ardiente brilla,  
 oculto entre las yerbas  
 me tumbo panza arriba,

Esto es gozar del mundo,  
 esto es gozar, amiga;  
 el que trabaja es tonto,  
 la holganza es mi divisa.

«Pues bien, sigue la holganza,  
 la araña le replica,  
 tú encontrarás el pago,  
 tú de ella serás víctima.»

No bien hizo la araña  
 tan triste profecía,  
 el hortelano llega  
 y al perezoso pisa.

A su agujero corre  
 la araña prevenida,  
 mientras aquel ocioso  
 despachurrado espira.

«De cuantos infortunios,  
 el trabajar nos libral  
 La ociosidad es muerte,  
 la aplicacion es vida.»

## JUEGOS DE LOS NIÑOS.



### EL BARQUILLERO.

¡ Dichosos vosotros, inocentes niños! ¡ Dichosos digo que lo sois; cuando rodeados á una renegrida cesta (por supuesto llena de barquillos) estais con tanta boca abierta esperando que la tablilla se quede parada en donde quiere vuestra intencion. Mientras tanto un ciudadano del pueblo *alias barquillero* con los pies desnudos, pantalon remendado, sostenido con dos tirantes de orillo, cuyos ojales encajan en botones de soldado, uno del regimiento número dos, otro del regimiento número trece, en fin que parece su cuerpo una tabla de aritmética; pues ese soberano popular está mirándoos con la atencion que mira un avariento una talega de onzas, esperando con ansiedad que se incline la tablilla hácia la *raya* ó los *cuarterones*. Aqui entra el busilís, él dice que está en *raya*, vosotros que no, y al fin como sois por lo general en mayor número que el pobre barquillero

le aturdis á gritos, y decís con descompasadas voces *que se vuelva, que se vuelva*; al cabo cede el pobrete, como mas débil, porque la miseria arredra, y sino lo sabiais, sabedlo desde ahora. ¿Creeréis vosotros que vá en mangas de camisa por su gusto? Pues no hay tal. Bien quisiera llevar las chaquetas que vosotros os poneis diariamente sin saber de donde vá ni de donde viene para comprarlas. Ahora bien; mientras él desempedra esas calles de Madrid dando gritos, que suele acompañar algunas veces con una especie de repiquete que hace poniéndose dos tabletas entre los dedos de su mano derecha; vosotros alborotais la casa, dais que hacer á los criados, incomodais á vuestras mamás, en fin; no dejais diablura por hacer. El siempre á la intemperie, vosotros bajo techado. Llenais bien la andorga, cuando tal vez él no se haya desayunado, y gracias, que á puro complacer muchachos, y engañar á otros, (lo cual hacen con la mayor frescura, y esto no os debe coger de susto), gracias digo que saque para unas malas sopas.

Volvamos, pues á nuestro juego, que lo dejamos en el momento que os *pronunciásteis* contra el barquillero desmenchajado para que se volviera una jugada que errásteis de medio á medio.

Seguis dándole á la tablilla, gritando y aburriendo al pobrete vaticinándole una derrota en el ejército *barquilleresco*.

Mientras tanto vá creciendo considerablemente el número de los *adjuntos* á la cesta, y por consiguiente crece tambien el de los herederos de sus bienes, que aguardan por minutos que dé las bocanadas. Triunfais por último, y todo se vuelve algazára, bullicio, y alargar las manos, para que el que se posesiona de la cesta, os reparta vuestra debida cantidad. Todos comeis á la par, mientras el pobre barquillero pateá y se desespera, de ver semejante enjambre apoderado de su hacienda.

Retírate barquillero	Llena tu cesta venia
retírate sin tardar,	cuando á jugar te pusiste
ya te puedes alejar	mas ya tu fortuna triste
que ganas poco dinero.	te la ha devuelto vacia.

Si por una de esas casualidades que hay en el mundo, de tantas como suceden, llegais á perder, el barquillero vuelve á entonar su repiquete y dar gritos, alborotando las calles, y vosotros juntitos todos como bandada de palomas, le cantais en coro por esas esquinas y encrucijadas.

«Al barquillero  
prenderle fuego,  
por embustero!!!»

## LOS RELOJES DE CARLOS V.



### CUENTO HISTORICO.

De su gloria y de su nombre  
 El mundo dejando lleno  
 Siendo abarcarlo un mundo  
 Término breve y estrecho,  
 Fatigado Carlos quinto  
 De la corona y el cetro,  
 Y abrumado de pesares  
 Se retiró á un monasterio,  
 Que á despecho de los hombres  
 Y las revueltas del tiempo  
 Aun alza su parda mole  
 De Yuste en el campo ameno.  
 Son sus elevadas torres  
 De piedra vivos recuerdos  
 Que por cien historias valen  
 Anunciando al mundo entero.

Las derrotas que á los moros  
Causó el Rey Alfonso oncenno.  
De Gerónimo los hijos  
Lo alzaron en el desierto  
Para consagrar su vida  
A la oracion, y al silencio.  
Allí el rey emperador  
Cuyos memorables hechos  
No cabian en un mundo,  
Porque de dos era dueño,  
En cuyos vastos estados  
Nunca el sol se via puesto,  
Y do quiera sus olas  
Revolviese el mar inmenso  
En las españolas costas  
Hallaba un potente freno,  
Vivia por toda corte  
En compañía de un lego.  
Para divertir sus penas  
Y mas breve hacer el tiempo  
Tomó la lima y cincel  
La mano que empuñó un cetro,  
Y sin duda los halló  
Mas suaves de menos peso.  
Que es una carga terrible  
El gobernar tantos reinos:  
Con sus manos por sí solo  
Fué uno á uno construyendo  
Cuatro relojes iguales  
Que colocó en su aposento.  
Mas discordes las agujas  
En desigual movimiento  
En vano lograr pretende  
Que anden todas de concierto.  
En arreglarlos de dia  
En vano apura su ingenio,  
Que antes de llegar la noche  
Ya marchan en desacuerdo,  
Asi en vez de distraccion  
Encuentra un tormento nuevo  
Viendo perdido el trabajo  
Y lo que mas siente, el tiempo.  
Incomodado ya un dia  
Un reloj coge soberbio  
Y lo hace dos mil pedazos  
Arrojándolo en el suelo.



Impaciencia disculpable  
 En un hombre á mandar hecho  
 Que por ocho lustros fué  
 El señor del universo.  
 Echóse luego á reir  
 De su torpeza diciendo:  
 Hacer que anden mis relojes  
 Acordes en vano intento,  
 Yo que un tiempo hice marchar  
 A mi voz el mundo entero  
 Ay de mil si yo á la historia  
 Mas gloria no le merezco,  
 Como rey y emperador  
 Que cual monje relogero!  
 Dijo y ya mas sosegado,  
 El brazo dando á su lego,  
 Porque un monte en cada pié  
 De la gota siente al peso,  
 Marchóse al coro á rezar,  
 En su interior discurriendo,  
 Que tan solo Dios es grande  
 Que hace rodar con concierto  
 La máquina de la tierra,  
 Los mares y el firmamento,  
 Y que el hombre aunque monarca  
 Es siempre torpe y pequeño!!!

M.

